

BL 18 de diciembre de 1940 Hitler dictó la Orden número 21 «Barbarroja»: la guerra contra Rusia. Dio esta orden, a pesar de la oposición de Von Brauchitsch y de Halder.

El almirante Raeder intentó disuadirle. «Le dije muchas veces que era imposible llevar una guerra en dos

frentes. El mismo había siempre dicho que no repetiría la tontería del Gobierno de 1914. Otra vez le demostré cuál era la situación de las fuerzas, las necesidades para la Marina de concentrar sus esfuerzos únicamente en las operaciones contra Inglaterra en un momento en que debíamos disponer de todos nuestros recursos para que el desembarco pudiera tener éxito. Con gran sorpresa mía, el 18 de diciembre nos fue comunicada la Orden número 21 "Barbarroja"....»

Y Goering: «Declaré al Führer que, según mis informaciones, el rearme ruso no estaría completo hasta 1942-43, acaso en 1944. Debíamos, antes de cualquier otra cosa, acabar con Inglaterra, si no con una victoria final, a lo menos con un acuerdo. En esa época toda la aviación alemana estaba dedicada a luchar contra Inglaterra. Si abriamos un nuevo frente, deberíamos enviarle dos tercios de nuestras fuerzas, en todo caso, más de la mitad, lo que impediría prácticamente todo ataque aéreo enérgico contra Inglaterra. Aún más decisivo que estos argumentos era el hecho de que una ruptura con Rusia haría imposible el plan que yo había facilitado al Führer, de atacar a Inglaterra por Gibraltar y por Suez.» Y Goering se extendía en la demostración de que el ataque contra Gibraltar tendría éxito. «Una vez cerrado el Mediterráneo por el Oeste, sería sencillísimo, tomando el camino de Trípoli, realizar la empresa contra Suez. La eliminación del teatro de operaciones del Mediterráneo, mediante la ocupación de las posiciones clave de Gibraltar, del Africa septentrional hasta Dakar, de Suez, no exigiría sino poquísimas fuerzas, y así la costa italiana estaría definitivamente a salvo de cualquier ataque.»

Esto que Goering veía tan claramente —la importancia del teatro del Mediterráneo—, lo que Raeder y Goering veían con igual claridad —la necesidad de no abrir un nuevo frente hasta que la partida en Occidente no hubiera



La ofensiva
contra Stalingrado fue el final
de los sueños de Hitler.
Los soldados de Von Paulus,
aislados,
se rendían a millares



Un general aficionado, contra el parecer de los verdaderos generales, guió

LOS ER DEL EST

terminado—. Hitler no lo vio. Y se lanzó a la aventura rusa teniendo aún bajo el brazo otras dos empresas inacabadas y que no lograba llevar a cabo.

ERRORES CATASTROFICOS EN LA CAMPANA DE RUSIA

El general Halder acusa a Hitler de haber cometido en la dirección de la campaña de Rusia una serie de errores catastróficos, todos con-



al Ejército alemán según ideas, que bordeaban la locura. Hitler, rodeado de su plana mayor, prepara la campaña contra Rusia

RORES RATEGA HITLER

tra el parecer del Estado Mayor, y de haber impuesto a dicho Estado Mayor una serie de decisiones «locas», que fueron una de las causas más importantes de la derrota. No intento sino reproducir la larga lista de errores y locuras de Hitler, que el general Halder le achaca. Me limitaré a recordar algunas equivocaciones fundamentales, añadiendo en algunos casos testimonios que confirmen autorizadamente el de Halder.

Ante todo, Halder acusa a Hitler de haber querido lo imposible. «Una cosa es cierta: su voluntad inflexible sobrepasaba en mucho el límite de las posibilidades militares. Los fines que Hitler, como hombre político, se proponía al atacar a Rusia, consistían en la eliminación de ésta en cuanto potencia europea y en la conquista de vastas partes de su territorio para que sirvieran como colonias de población a su pueblo sin espacio». Hitler, hombre político,

sugirió al jefe de guerra Hitler la destrucción de las fuerzas militares y las fuentes de la potencia de Rusia, y apoderarse del país hasta la línea Mar Caspio-Mar Blanco.»

En cambio, según Halder, la campaña contra Rusia debía haber tenido otro fin. Al principio de 1941, dice, reagrupando todas las fuerzas alemanas distribuidas por los diversos fren-

SIGUE

EL FUHRER NO ESCUCHABA LOS CONSEJOS DE SUS EXPERTOS MARISCALES Y SU LOCURA DESENCADENO LA CATASTROFE DE STALINGRADO

tes, se hubiera podido constituir una masa capaz de vencer definitivamente a los ejércitos rusos, que prácticamente constituían el grueso de las fuerzas soviéticas en Europa. Rusia se habría encontrado por cierto tiempo en la imposibilidad de actuar militarmente. Las fuerzas alemanas habrían logrado apoderarse de una parte importante de Ucrania, de Rusia Blanca y de los Países Bálticos: lo que pudo constituir una ventaja estratégica y dar la posibilidad de abrir negociaciones de paz.

La diferencia entre las dos concepciones era ésta: Hitler se proponía destruir Rusia como potencia europea y apoderarse definitivamente de vastos territorios rusos para colonizarlos. Este objetivo, dice Halder, sobrepasaba los límites de las posibilidades de las fuerzas militares alemanas. Y esta opinión no tiene necesidad de ser convalidada por testimonios, porque fue confirmada de modo terrible por los hechos.

Halder, en cambio, y con él el Estado Mayor, consideraba que se debía solamente derrotar al ejército ruso y apoderarse temporalmente de

territorios rusos para abrir negociaciones de paz con un triunfo en la mano. Y éste, afirma Halder, sería un objetivo posible.

¿Qué nos asegura que Rusia estuviese obligada a la paz? Y aunque se admita que Rusia hubiese pedido o aceptado abrir negociaciones, ¿cómo se habría hecho la paz? Quiero decir: ¿Habrían conservado los alemanes su triunfo o lo habrían entregado? En el primer caso, Rusia no firmaría nunca la paz. En el segundo, las cosas volverían a estar como anteriormente, pero la desconfianza recíproca sería mayor.

En resumen, creo que Hitler debió evitar a toda costa la guerra con Rusia, por lo menos hasta que la guerra con Inglaterra no hubiese llegado a una conclusión. Que Rusia se preparaba a atacar no ha sido demostrado, por lo menos hasta hoy. Pero Hitler era fatalmente arrastrado a querer y a proponerse lo imposible. La diferencia entre el hombre de Estado y el aventurero —dice Mommsen— es el límite que separa lo posible de lo imposible. Y Hitler no era sino un aventurero. Un Bis-

mark habría comprendido hasta dónde podía ir y se hubiera detenido. Un Moltke y un Schlieffen lo habrían comprendido. ¿Pero qué podía comprender el pintor, el ex asilado del refugio de pobres de Viena, el ex mendigo Hitler? La Naturaleza no opera prodigios...

VON BRAUCHITSCH SE ENFRENTA A HITLER

Halder cuenta que cuando se discutió cuáles debían ser los objetivos de la campaña, el comandante en jefe del Ejército, Von Brauchitsch, tuvo un conflicto con el dictador. «Un asunto estaba claro —dice él—: Moscú era el punto clave de las vías de comunicación de Rusia y uno de sus centros de armamento.» Era de esperar, por tanto, que en torno a Moscú se reunieran las nuevas formaciones rusas, cuya importancia aumentaba. Von Brauchitsch intentó dejar bien clara esta situación a los ojos de Hitler; encontró una oposición violenta.

Sobre el mapa, los objetivos de Hitler eran dos: Leningrado y Stalingrado (las cunas del bolchevismo) y Ucrania (país rico en materias primas y en petróleo)





VON MANSTEIN



RAEDER



VON BRAUCHITSCH

La opinión de los más expertos generales de su Estado Mayor no fue tenida en cuenta por Hitler. El almirante Raeder le dijo varias veces que no era posible mantener una guerra en dos frentes. Hitler mismo afirmaba que no repetiría el error estratégico de los alemanes en la primera guerra mundial. Sin embargo, con gran sorpresa del Estado Mayor, el día 18 de diciembre de 1940, con una simple orden de servicio, lanzó el ataque contra Rusia en la estación más fría

ta. «Solamente cerebros paralizados por concepciones anticuadas —declaró Hitler en tono furioso— podían aún considerar la capital de un país enemigo como un objetivo de valor.» A él, en cambio, no le interesaban sino las ciudades del bolchevismo: Leningrado y Stalingrado. Si se lograba ocuparlas con vastos movimientos de los grupos de ejército del Norte y del Sur, el bolchevismo quedaría herido de muerte. Von Brauchitsch hizo observar que aquellos eran objetivos políticos; pero que él, Hitler, había ordenado destruir las fuerzas rusas, y éstas estaban escalonadas a lo largo de la histórica carretera Bialystok-Moscú. Hitler desvió inmediatamente la discusión. No abandonó por esto su idea estratégica.

¿Merece crédito lo que cuenta el general Halder? Dos testimonios de suficiente autoridad pueden confirmarlo o desmentirlo: Von Brauchitsch y Von Manstein. Brauchitsch no está ya entre los vivos. Pero nos respondería lo mismo.

«Según mi opinión y la del alto mando del Ejército, todo el espacio en torno a Moscú tenía la máxima importancia, no la ciudad en sí misma. Toda la red de las comunicaciones converge allí. Por tanto, el desplazamiento y la distribución de las reservas principales eran ordenadas desde allí. Además, allí se encontraban numerosos establecimientos industriales, que podían equipar a diversas unidades. Por esto, el alto mando fue de la opinión que, alcanzada la línea Dnieper-Smolensk-Lago Peipus, se debía ocupar todo el territorio de Moscú. Hitler tenía una idea diferente. Atribuía importancia decisiva a Leningrado y preconizaba una ofensiva sobre Kiev. El lo decidió. Más tarde, fue demasiado tarde: la ofensiva contra la región de Moscú falló por circunstancias de tiempo.»

Por tanto, el conflicto de opiniones se produjo, como cuenta Halder, y la opinión del «ex

pintor» prevaleció sobre la del comandante en jefe y de todo el Estado Mayor del Ejército alemán.

DOS ESTRATEGIAS FRENTE A FRENTE

Para valorar las dos concepciones estratégicas y para comprender lo razonable que era

la de Von Brauchitsch y lo absurda que era la de Hitler, hay que considerar:

a) Von Brauchitsch, proponiendo hacer inmediatamente el esfuerzo máximo en dirección a Moscú, no se preocupaba de conquistar la capital enemiga, como Hitler creía o fingía creer. En realidad, pretendía dos objetivos. Pri-

SIGUE

El invierno fue el principal enemigo del estratega Hitler. En la zona de Leningrado, la Infantería alemana avanzaba fatigosamente en el año 1941, con treinta grados bajo cero. Halder, comandante en jefe, había considerado la conveniencia de equiparse para la época invernal. «No será necesario», respondió Hitler...





Ni el fíel Goering, ni el jefe del Estado Mayor, Keitel, lograron imponer una conducta realista en la guerra. El ex pintor de brocha gorda se negaba a escuchar los consejos de sus generales

mero: destruir el grueso de las fuerzas enemigas. Ya que este grueso estaba escalonado en el eje Bialystok-Moscú, había que ir a buscarlo allí y no a otro sitio. Segundo: privar al enemigo del centro al que sus reservas acudían y del que irradiaban.

b) Hitler, en cambio, yendo tras los objetivos de Leningrado y Stalingrado, imponía a una campaña militar objetivos políticos («las ciudadelas del bolchevismo»); en segundo lugar, pretendía que el Ejército alemán destruyese el grueso de las fuerzas enemigas yendo a buscarlo donde no estaba; en tercer lugar, dejaba en manos del enemigo el centro al que debían afluir sus reservas y desde donde debían distribuirse.

«El comandante en jefe del Ejército pidió a Hitler que se prepararan inmediatamente los equipos invernales necesarios para la campaña. Hitler le despidió con rudeza, diciendo que las operaciones estarían terminadas mucho antes de que comenzase el invierno. El equipo reglamentario sería suficiente para las tropas que quedaran en Rusia y asegurar la ocupación.»

LOCURA SOBRE LOCURA

Y esta era la máxima locura. Dice Von Brauchitsch: «Desde el mismo instante en que comenzaba la guerra, debían crearse, aquel mismo año, las condiciones preliminares necesarias para poderla continuar al año siguiente.» El se daba cuenta del hecho que una campaña en Rusia comenzada en junio no podía terminar en pocos meses. La prudencia más elemental, el simple sentido común, imponía prepararse para el invierno. Hitler no quiso. Si esto no fue una locura, ¿qué puede serlo?

Pero también aquí se le puede objetar: ¿Merece crédito el general Halder? ¿Qué demuestra la veracidad de su relato?

Nada más que los hechos. Que las tropas alemanas, al sobrevenir el invierno, se encontraron desprovistas de ropas invernales, está reconocido por la Historia. Que tuvieron que sufrir de modo atroz, que fueron diezmadas por el frío, es también reconocido por la Historia.

Y ahora escuchemos a Von Manstein. En su libro «Verlorene Siege», al principio de la par-

te tercera (la campaña de Rusia), cuenta que entró en Rusia a fines de febrero de 1941 para asumir el mando del 56 Cuerpo blindado que se estaba constituyendo. En esta posición no fue consultado sobre la nueva campaña. Por tanto, advierte que no puede tener opinión sobre el plan de operaciones. Pero dice que dos hechos son notorios para todo el mundo.

«Ante todo, el error (es lo menos que se puede decir) que cometió Hitler subestimando la fuerza del régimen soviético, las fuentes de potencia del país y el valor del Ejército rojo. En consecuencia, Hitler partió de la convicción de que podía vencer militarmente a Rusia en una sola campaña. Para hacer esto hubiera debido provocar la caída del régimen en el interior. En cambio, la política que hizo en las regiones ocupadas en el Este por medio de los Reichskommissare y del Servicio de Seguridad —en contra de la opinión de las autoridades militares— no podía tener sino un efecto contrario. Mientras pretendía destruir rápidamente la potencia soviética, actuaba en el campo político de una forma diametralmente opuesta a su estrategia. Política y estrategia estaban en las mismas manos, en las de Hitler; pero la una actuaba contra la otra. Así que la única oportunidad de victoria rápida se perdió.

«El segundo hecho es que también en el campo del alto mando, Hitler y el O. K. H. (Alto Estado Mayor) no llegaron a ponerse de acuerdo sobre la concepción estratégica ni durante la preparación de la campaña ni durante su ejecución.

«Los objetivos estratégicos de Hitler procedían de sus concepciones políticas y económicas: la conquista de Leningrado, que él consideraba la cuna del bolchevismo, y la de Ucrania, país rico en materias primas, y del petróleo del Cáucaso.

«En cambio, el O. K. H. sostenía, y con razón, que la conquista de aquellas regiones presuponia poner fuera de combate al Ejército rojo. Y el grueso de éste debía encontrarse en el camino de Moscú. La caída de Moscú habría cortado prácticamente la resistencia soviética y habría puesto al mando ruso en la imposibilidad de organizar una operación de conjunto.

«Desde el punto de vista estratégico, esta diferencia se puede formular así: Hitler quería buscar la solución en las dos alas (pero los medios alemanes no eran suficientes, a causa de la situación de las fuerzas y la extensión del espacio); el O. K. H. pretendía buscarla en el centro.

«Debido a esta divergencia de concepción, el Alto Mando alemán falló definitivamente. Hitler, es verdad, aprobó la distribución de las fuerzas propuesta por el O. K. H., según la cual la masa del Ejército debía separarse en dos grupos al Norte de los pantanos del Pripet, y un solo grupo al Sur. Pero las diferencias, en relación con los objetivos de las operaciones persistieron durante toda la campaña. El resultado no podía ser distinto del que fue: Hitler no consiguió sus objetivos, demasiado lejanos uno del otro, y perjudicó los planes del O. K. H.»

Creo que no hay necesidad de citar más a Von Manstein para demostrar que confirma todo lo que dice Halder. Y entre generales auténticos no puede haber disensiones sobre asuntos estratégicos tan evidentes. Disensiones puede haberlas entre generales auténticos como Halder, Von Brauchitsch, Von Manstein, y generales aficionados como Hitler o sus admiradores...

AUGUSTO GERRIERO

a d e - g a n a r

SIN
PERJUDICAR
LA
SALUD

- SIN PRIVACIONES
- SIN PASAR HAMBRE
- SIN EJERCICIOS MOLESTOS
- SIN PELIGRO
- SIN MOLESTIAS

CON

grageas 40

CONSEGUIRA ADELGAZAR

● CONSULTE CON SU MEDICO

grageas 40

Venta en farmacias